

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO ERNESTO M. BELÇAGUY

Su fallecimiento

En Mar del Plata, ciudad donde se hallaba circunstancialmente, falleció el 11 de abril en forma repentina el escribano Ernesto M. Belçaguy.

De larga trayectoria en el notariado, su existencia estuvo colmada de vivencias generosamente compartidas con sus pares, las que alcanzaron en él singular plenitud.

Su carácter afable, trasunto fiel de un inconfundible gozo vital, se nutría en hondas raíces espirituales, y su lozanía de ánimo, matizada por un fino sentido del humor, revelaba al hombre de robusta personalidad que no se doblega con el paso de los años.

Trabajador infatigable, cumplió no sólo con la labor que le exigía su cargo en el Colegio sino que encontró tiempo para atender aquellas tareas que su curiosidad intelectual le deparaba, ya traduciendo textos o bien escribiendo artículos para nuestra revista. Era su manera de defenderse del ocio improductivo, de no abroquelarse en la inacción, generadora a menudo de falencias físicas en quienes llegan a la senectud.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

El escribano Belçaguy había nacido en ésta capital el 13 de agosto de 1897 y obtuvo su título en la Universidad de Buenos Aires en 1919.

Fue adscripto durante varios años al registro N° 29, cuya titularidad alcanzó en 1955, desempeñándose en el cargo hasta el 20 de agosto de 1973, en que le fue aceptada la renuncia tras ejercer la profesión en forma ininterrumpida durante más de cinco décadas.

Su vinculación con el Colegio fue tan dilatada como su vida. En 1948 ocupó el cargo de vocal suplente y en 1952, el de secretario. Asimismo diversas comisiones asesoras lo contaron como miembro en el lapso de varios lustros, a las que aportó su eficaz concurso. Debe destacarse su actuación en la Comisión de Actividades Culturales, cuya presidencia ejerció durante años y donde tuvo oportunidad de desarrollar una provechosa y dinámica labor, junto con los colegas que lo secundaron.

Fruto de sus inquietudes, dejó una obra escrita en la que abordó el análisis de materias que en su hora revistieron palpitante actualidad. Títulos como "La capacidad para adquirir inmuebles por un menor autorizado para ejercer el comercio", "El cheque como medio práctico de pago", "Historia de una estampilla", "El levantamiento de un embargo al solo efecto de escriturar", "¿Con qué grado de seguridad el escribano da fe de conocimiento de sus otorgantes?", "Tinta negra y sus ingredientes", "Los evadidos, de la específica labor notarial", entre otros, hasta el que examina "El artículo 308 del Código Civil" que escribió poco antes de morir y que tiene cabida en este número, reflejan la variedad de los temas que le preocuparon en el desempeño de su quehacer. Estudioso sin prisa y sin pausa, para quien la edad no constituía obstáculo insalvable, cursó el doctorado en la Universidad Notarial Argentina y en su tesis trató el tema del nombre de las personas en el derecho nacional y comparado. Su versación, la amplitud de sus conocimientos jurídicos le valieron que se lo designara delegado a distintos eventos notariales realizados en el país y en el extranjero.

Los restos del escribano Belçaguy recibieron sepultura en el cementerio de la Chacarita el martes 12 de abril. En el acto del sepelio habló en nombre del Consejo Directivo su secretario, escribano Héctor Plaetsier, cuyas palabras se transcriben seguidamente.

Oración del escribano Héctor Plaetsier

En nombre del Colegio de Escribanos, que lo contó entre sus miembros desde que se graduó en la Universidad de Buenos Aires, en 1919, hasta el momento mismo de su muerte, vengo a cumplir la triste misión de despedir los restos mortales de un distinguido colega, el escribano Ernesto M. Belçaguy.

Apenas obtenido su diploma universitario, el escribano Belçaguy fue designado adscripto al registro de contratos públicos N° 29, iniciando así una actividad ininterrumpida en la función notarial, que duró prácticamente toda su larga vida.

En efecto, en el registro mencionado va a transcurrir exclusivamente la

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

actividad profesional del notario Belçaguy, pues ocupó la adscripción hasta que, producida en 1955 la desaparición del titular, lo reemplazó en el cargo, que desempeñó hasta el 20 de agosto de 1973, en que se le aceptó la renuncia, presentada cuando entendió que había cumplido plenamente con una vocación a la que se vio llamado desde su juventud. El escribano Belçaguy fue un profesional íntegro, que conoció profundamente la función que desempeñaba, ejercida como una misión, con cabal conciencia del sentido de conciliación, de paz, que significa la labor notarial.

Su corrección fue proverbial, sus conocimientos amplios y profundos, su dedicación total, y plena su responsabilidad.

Es así que se destacó entre sus pares, quienes en 1948 lo eligieron vocal suplente del Consejo Directivo del Colegio, y cuatro años después, en 1952, secretario. Antes y después de esos cargos directivos, integró numerosas comisiones internas, en las que cumplió una destacada labor de asesoramiento y de estudio.

Otro ámbito donde su actividad encontró cauce amplio para explayarse, fue en la organización y programación de las actividades culturales de la entidad, cuya comisión respectiva presidió durante años, y desde la que trazó planes culturales que pusieron bien en evidencia la preocupación del Colegio por la elevación intelectual de sus miembros y el propósito de cooperación con la sociedad que lleva a cabo en ese sentido.

Fue una personalidad espiritualmente inquieta, que no descansó un momento en su afán de buscar siempre lo mejor, tanto en la actividad cultural ya mencionada, como en la profesión. Recordados son sus trabajos sobre la capacidad, la fe de conocimiento, el lenguaje y la gramática en los escrituras públicas, los impuestos, etc. Se ocupó de temas de fondo y de forma, pues en todos, su espíritu curioso e inquieto encontraba aspectos que no habían sido señalados, o matices que no se habían evidenciado. Tenía, además, un ímpetu renovador, nada asido a las formas rutinarias, que merecieron su censura y o las que procuró modificar, buscando incorporar a la actividad notarial todos los adelantos traídos por la técnica moderna. Podría decirse que nuestro colega fallecido era tradicionalista en aquello importante, en aquello de fondo de la profesión, e innovador en todo lo que hiciera a los instrumentos, a la forma.

En el orden continental e internacional integró las delegaciones argentinas a reuniones, encuentros y congresos internacionales. Estudioso permanente, cursó el doctorado en la Universidad Notarial Argentina, versando su tesis sobre uno de los temas de su predilección, el del nombre de las personas en el derecho nacional y comparado; colaborador de la Revista del Notariado, en cuyas páginas volcó múltiples inquietudes, viajero observador e infatigable, sus cualidades humanas estaban consustanciadas con su actividad profesional y presididas por un fino y permanente sentido del humor que le permitió superar duros avatares de la vida cuando ellos inevitablemente surgieron. Con el escribano Belçaguy se ha ido otro escribano de viejo cuño, que

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

supo honrar su vocación, y el Colegio siente y deplora su pérdida definitiva e irreparable.